

Gran Premio de España de Fórmula 1

MÀRIUS CAROL

CRÓNICA

Montmeló encontró la fórmula



Ninguna verdad suele ser eterna, pero algunas no aguantan nada. Ayer, mientras el alcalde de Montmeló, Romà Ruiz, invitaba a su palco a Pasqual Maragall y al ministro de Sanidad, Julián García Valverde, a las autoridades locales de Caldes de Malavella se les atragantaba el agua mineral al comprobar la dimensión de un gran premio: setenta mil espectadores, medio mundo sentado ante el televisor y promesas de mejoras en equipamientos. Caldes vivió una historia de amor y divorcios con el Reial Automòbil Club de Catalunya que se inició en enero de 1977 cuando el RACC compró unos terrenos en ese municipio gerundense y se fue definitivamente al garete en 1985 al decidirse por otros más próximos a Barcelona. Ahora, Montmeló, con menos de 7.000 habitantes, está en el mapa de la Fórmula 1 y Caldes ha perdido una oportunidad histórica.

Por eso don Romà era un hombre feliz cuando escuchaba a Maragall recordarle que se sentía como aquel niño que se asomaba tras una valla de la Diagonal, hace cuarenta años, para ver los bólidos de Fangio o Ascari remontando asfalto gracias al buen hacer de los hombres de la Peña Rhin. Eran tiempos de escaseces ya lejanas, que contrastan con la abundancia de medios y con la profesionalidad de todos cuantos trabajan en un gran premio. Siempre con el estricto marcaje de Bernie Ecclestone, el gran patrón del invento. El control de los detalles llega al extremo de responsabilizar a la veintena de patrocinadores del Gran Premio de España, del uso que hagan sus invitados de las cámaras de vídeo.

Un novelista americano sugería guardar los buenos recuerdos en una caja de galletas de una estantería alta. Pues bien, las gentes del RACC pueden buscar una de grandes dimensiones, pues todos reconocían las excelencias del trazado, de las instalaciones y de la organización. Y eso que todavía falta una mano de pintura, que diría Serrat, en algunos rincones.



Los seguidores de Jean Alesi se hicieron notar ruidosamente en Montmeló

Y césped en la "pelouse", no olvidemos que la palabra es la traducción francesa del término. Y que el tren deje a la ciudadanía a las puertas del circuito, lo que está a la vuelta de unos meses. Jordi Pujol, que escuchó emocionado junto a Juan Antonio Samaranch, "Els Segadors", antes de que sonara el himno español, no acababa de creer que hubieran pasado dos años desde que colocara la primera piedra. Pero es que el propio Jean Marie Balestre,

presidente de la Federación Internacional de Automovilismo, les había glosado a ambos, minutos antes, la capacidad de los catalanes por hacer bien las cosas.

Nada falló: ni los accesos, ni las medidas de seguridad —hasta el extremo que el exceso de celo de un guardia estuvo a punto de impedir la entrada al teniente de alcalde barcelonés, Lluís Armet, a pesar del coche oficial—, ni la carrera. Ni siquiera la intendencia e incluso

Joan Gaspart, vicepresidente del Barça y presidente de Husa, estaba al pie del cañón, repartiendo canapés de foie y caviar en uno de los palcos, mientras en los "paddock" o terrazas de los patrocinadores, disponía de un ejército de camarareros sirviendo más de 3.000 almuerzos, consistentes en melón del Maresme con jamón de Jabugo, pato con peras del Empordà y crema catalana.

Albert Vilalta, conseller de Medi Ambient de la Generalitat, vio la carrera desde el palco del RACC. Comentó encontrarse fascinado por el ambiente tan especial que se respira en un gran premio y valoró que, a pesar de que un circuito genera contaminación acústica y ambiental, no es menos cierto que supone ganar en infraestructuras. Y es que ecologismo no es ver el mundo a través de un caleidoscopio verde, sino tener capacidad para fabricarlos. Muy cerca suyo estuvo oteando la recta kilométrica de la llegada el secretario de Estado Lluís Reverter, mano derecha del vicepresidente Narcís Serra que puede así disponer de más mano izquierda. A Reverter le acompañaba su hija y esa sonrisa que le achina los ojos y que gasta especialmente los fines de semana, cuando vuelve a pisar Sarrià.

Nada falló, a lo sumo habría que anotar en el balance negativo el embotellamiento de la salida. Pero quien tenga experiencia en carreras de Fórmula 1, sabrá que pudo ser peor. Incluso el resultado de la carrera satisfizo a la mayoría y no sólo al personal del "paddock" de Canon, patrocinador del piloto inglés. Quizás por su simpatía, puesta de manifiesto en días pasados, o quizás por darle emoción al título que acaricia Senna, lo cierto es que en el momento en que Nigel Mansell tomó el mando de la prueba, fueron muchos los que lo celebraron: desde el teniente de alcalde de Circulació, Joan Torras, hasta Josep Figueras, el traumatólogo del Rey. Mansell ganó en Montmeló. Él y Agustí Martí, ese ingeniero que dirigió las obras del circuito, y que ayer, al terminar la carrera, tuvo también su trofeo: volver a respirar tranquilo. ●

Cicle de Conferències Winterthur 1991

L'ús social del català

Miquel Reniu i Tresserras

Director General de Política Lingüística
de la Conselleria de Cultura
de la Generalitat de Catalunya

dilluns
30 de setembre
19:00 hores

Edifici Winterthur
Sala de Conferències
Pça. Francesc Macià, 10
Barcelona

winterthur

CONTABILIDAD

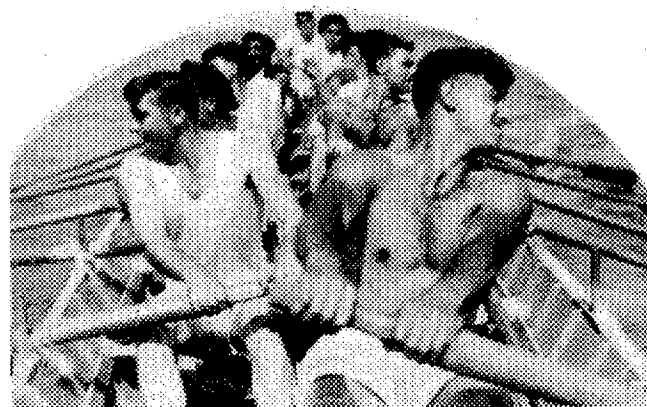
Cursos acelerados de
CONTABILIDAD INICIAL - GENERAL Y DE SOCIEDADES

Según el Nuevo Plan General Contable y la nueva Ley de Sociedades Anónimas de 22.12.89 sin olvidar los conceptos básicos de TRIBUTACION y su aplicación a la INFORMATICA

Academia Fuster

Consejo de Ciento, 262 (junto Aribau). Tel. 454 05 19

RELAJESE



HOTEL
río BIDASOA

Después de una dura jornada, relájese en el Hotel Río Bidasoa y disfrute de su tranquilidad, de sus hermosas vistas, de su jardín... y de la gastronomía de Fuenterrabía. Además, el Hotel Río Bidasoa dispone de despachos y salas de juntas, para sus negocios y reuniones. Para facilitar la labor.

Hotel Río Bidasoa, un buen cauce.

RESERVAS

TEL: (943) 64 54 08

64 54 12

FAX: (943) 64 51 70



NAFARROA BEHERA S/N

20280 Fuenterrabía

Hondarribia

(Guipuzcoa)